

# IDENTIDAD URBANA Y VEGETACIÓN EN CONCEPCIÓN

Roberto Lira Olmo<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Cuando pedimos a los niños, a la gente en sus vecindarios, que dibuje un entorno agradable, que dibuje su barrio tal como le gustaría o la mejor parte de su ciudad, hay imágenes simples que se reiteran: flores, árboles, casas y áreas verdes en un paisaje. Es como si la imagen del entorno deseado estuviera sintetizado en símbolos muy simples. De ellas destaca siempre el árbol. Y es que el árbol en todas las culturas ha tenido un significado trascendente, casi siempre relacionado con los mitos y la religión. Los mapuches los consideraban "antenas" hacia otros mundos por medio de los cuales podían hablar con poderes superiores. En Europa hay múltiples árboles de carácter sagrado o cargados de respeto por la tradición. Buda recibió su iluminación bajo un baniano.

En la actualidad la imagen del árbol nos evoca la naturaleza, aquello que es más puro o menos contaminado por las externalidades negativas de la ciudad. Sin embargo, esta relación que hacemos es más un producto cultural que una condición de nuestro carácter. Antes, en la Edad Media, por poner un ejemplo, los bosques eran más un símbolo de lo peligroso, de las bestias y los bandidos. Hoy son un símbolo que resume las aspiraciones de quienes, agobiados por la ciudad (o la sociedad), necesitan recordar la naturaleza, volver a sus ritmos, apreciar y gozar de su variedad y beneficios.

En una época en que se disuelve cada vez más la noción de pertenencia a un estado, se acrecienta el rol de las ciudades que deberán competir por ofrecer crecientes posibilidades para el desarrollo de sus habitantes y sus instituciones. Será cada vez más necesario que ellas ofrezcan posibilidades de inversión y calidad de vida para que sus habitantes o para que quienes las visiten encuentren un entorno que les permita competir ventajosamente. Este nuevo rol de las ciudades implica que ellas deberán destacarse por su carácter, por ser únicas y diferentes. Esto fomentará y facilitará el sentido de identidad y pertenencia de sus habitantes. Este sentido de pertenencia, a su vez, dará impulso al compromiso de los ciudadanos respecto de la creación, transformación y desarrollo de sus ciudades y de sus barrios, lo que en definitiva implica un aumento de la participación y la democracia.

Encontrar, entonces, los elementos que conforman esa identidad que desarrollan los habitantes con su ciudad nos permitirá, eventualmente, desarrollarlos y manipular-

los para se ajusten a nuestros fines. Entender aquello que nos identifica con una ciudad nos permitirá comprender la manera cómo la gente se siente apegada a una determinada parte del territorio y eventualmente, entender cómo lo aman.

## LA IDENTIDAD

En este documento sostenemos que el uso de la vegetación -particularmente de los árboles- en los espacios público urbanos puede ser -mediando un adecuado diseño urbano y paisajístico- un importante elemento para definir el carácter de una ciudad y la identidad de sus ciudadanos creando un sentido de pertenencia a un bajo costo relativo.

De acuerdo a Aristóteles, "las cosas son idénticas del mismo modo en que son unidad... Es, por lo tanto, evidente que la identidad de cualquier modo es una unidad...". De ello podemos inferir que la idea de identidad está unida a la idea de unidad.

Cuando decimos que nos identificamos con algo, establecemos un juicio de valor en cuanto a nosotros mismos en el sentido que hay una unidad entre aquello con que nos identificamos y nosotros: que ello y nosotros, al menos en algún plano de comparación, somos uno.

Identificar, por otro lado es "hacer que dos cosas que en realidad son distintas aparezcan y se consideren como una misma".

Cuando digo que me identifico con una ciudad, por ejemplo, estoy implicando que yo y la ciudad, en un cierto aspecto somos lo mismo. Estoy diciendo que mi identidad, aquello que me hace un individuo único, tiene, entre muchos otros aspectos de mi carácter y de mi experiencia, incorporada la idea de que esta precisa ciudad es mía, que crecí en ella y en ella desarrollé mi imagen del mundo y que, por eso, me siento perteneciente a ella. Razonando en modo inverso, podemos concluir que parte del carácter de la ciudad, la manera en que es -además de otras-, también se entiende por la identidad de sus personas.

Cuando hablamos de ciudades que tienen más o menos identidad, en realidad nos estamos refiriendo a su carácter, a los elementos de ella que ayudan a distinguirla de las demás, a las características (las señas, las marcas) que nos permiten formarnos una imagen, un "mapa mental" de su forma y contenido, el que debe ser claro y

## LA NECESIDAD DE IDENTIDAD PARA CONCEPCIÓN



*Naranjos en calle de Villa Alegre.*

compartido por sus habitantes. La identidad, a su vez y en este contexto, se forma en las personas a partir del entorno en que les toca crecer y vivir.

Las características que hacen única a una ciudad determinada tienen que ver con su arquitectura, sus calles, la forma de su trazado, sus espacios abiertos, el entorno natural y la manera cómo se comporta su gente. Ciudades como Valparaíso, por ejemplo, —la que todos concuerdan tiene un gran carácter—, basa su distinción en la manera como su trazado urbano se organiza para mirar al mar en consonancia con su entorno natural, cómo su arquitectura ha asumido su relación con el entorno y cómo sus calles serpentean entre cerros y edificios de una manera que la hace única entre las ciudades chilenas. Cualquiera que haya visitado Valparaíso, aún fugazmente, guarda una imagen nítida de ella, lo que no se puede decir de muchas otras ciudades del país. Un ejemplo más simple es el de Villa Alegre, en la región del Maule, cuyas casas coloniales —protegidas como patrimonio— y los naranjos que delinean prácticamente todas sus calles, hacen de ella una experiencia urbana perfectamente distinguible de todas las demás y proporciona a sus habitantes un sentido de pertenencia y orgullo.

Con respecto a Concepción, muchos alegan su falta de identidad (aunque como ya dijimos deberían referirse a su carácter). ¿Pero es esto cierto? Para mí, esto no es tan claro. Su entorno natural es de los más distintos del país. Ríos, cerros, bahías, su particular disposición en el valle de La Mocha, el trazado en damero del centro de la ciudad, los nombres indígenas de sus calles, contribuyen a formar en la mente de sus habitantes y de quienes nos visitan una imagen claramente distinguible. En mi entender, lo que reclamamos de la identidad de Concepción es una arquitectura que se relacione mejor con el entorno, la falta de hitos urbanos mejor aprovechados, una mejor relación del trazado urbano con los elementos de un paisaje pregnante, calles que sirvan más al peatón, al juego de los niños, al encuentro de sus habitantes que al automóvil (al que el paradigma de la modernidad ha entregado gran parte del paisaje urbano). Creo, también, que, si bien Concepción, como lo hemos sostenido, tiene un carácter basado en gran parte en su paisaje—urbano o natural—, ella falta en cada barrio. Este tipo de carácter, ya no a nivel de ciudad sino al nivel de los lugares donde su gente tiene su hogar, es débil. Hemos construido nuestros barrios pensando más en soluciones habitacionales que en la creación de un entorno en el cual la gente se relacione con otros, con los que se sienta hermanado y, por ese camino, se sienta parte de un destino común.

En una época de globalización, en que la ciudad deberá ser cada vez menos dependiente de la capital, en que la ciudad deberá abrirse a otros horizontes de relaciones con el mundo, ella no sólo deberá ser más competitiva sino, también, más acogedora. Deberá ofrecer una mejor calidad de vida y sus habitantes deberán tener un sentido común de desarrollo.

Concepción nunca competirá con Santiago en razón de su tamaño y de la organización administrativa del país. Debe, en cambio ser metrópolis de la zona centro sur —desde Talca hasta Puerto Montt— y extender su influencia como lugar para trabajar, para hacer negocios, para vivir y visitar. Por otra parte, el corredor bi-oceánico entre Bahía Blanca, en Argentina, y Talcahuano abre enormes oportunidades para que Concepción se transforme en un centro de transferencia y de negocios a nivel continental. Para que ambos destinos ocurran, la ciudad debe brindar un entorno de calidad, debe tener una presencia clara, debe tener carácter. Debe ofrecer a sus habitantes y a quienes nos visiten, además de posibilidades de desarrollo económico, las oportunidades de recreación y de encuentro con otros habitantes que la transformen en un centro destacado. Si queremos, por ejemplo, que las casas centrales de las empresas se radiquen aquí la ciudad no sólo debe ofrecer facilidades para los negocios sino también espacios para el desarrollo de las familias que se radiquen aquí.

Por su particular rol en la Conquista, durante la guerra de Arauco y el primer siglo de nuestra vida independiente,

Concepción y su gente tuvieron un carácter distinto ya desde la colonia. Sin embargo, el desarrollo del país puede amenazar seriamente sus posibilidades de mantener un carácter propio. Efectivamente, la ciudad, cada vez más, atraerá nuevas poblaciones y nuevas inversiones que deberán transformar paulatinamente el espacio urbano y esta capacidad de transformación deberá dirigirse adecuadamente para no perder aquellas características de ciudad pequeña, con pocos habitantes que le han dado, justamente, su encanto. De especial cuidado es la arquitectura que estamos impulsando y la calidad de los espacios públicos que se crearán: es decir el paisaje urbano. La manera cómo desarrollemos éste último, sostenemos, puede determinar en forma relevante el carácter de nuestra ciudad (y de allí la identidad de sus habitantes) o -si es que sólo importamos modelos de otras ciudades sin crear algo que nos sea propio-, por el contrario, puede igualarla a muchas otras.

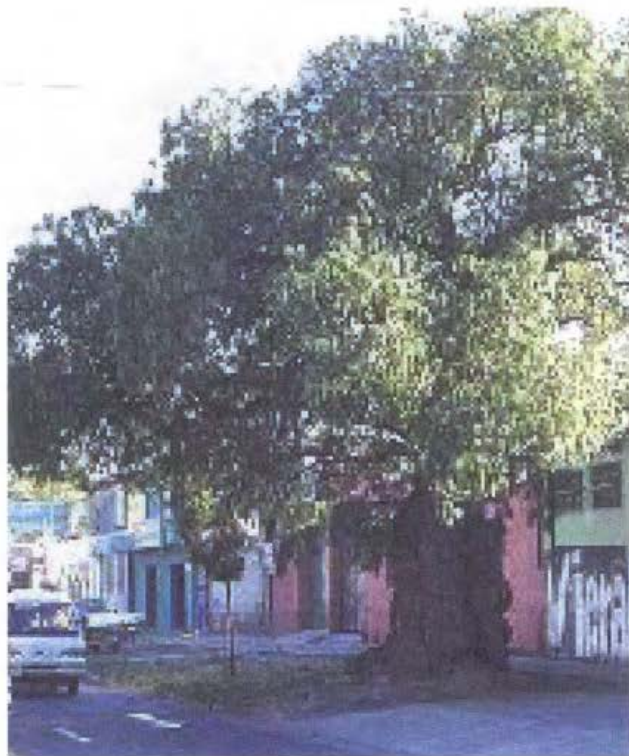
Un fuerte carácter de la ciudad, democráticamente generada, debe ayudar a cohesionar al grupo social que vivimos aquí en torno a ciertos valores comunes, en torno a cierta manera de entender las relaciones sociales. Un aumento en el sentido de pertenencia generada por esta identificación con la ciudad y con el barrio debe desarrollar una mayor compromiso con su destino.

## LA VEGETACIÓN EN EL PAISAJE URBANO DE CONCEPCIÓN

Tal como lo hemos dicho anteriormente, es poca la arquitectura que nos queda de la que nos han dejado los terremotos y la picota de tantos que han querido hacerla una ciudad "moderna". Pero tenemos un entorno natural que pocas ciudades en el mundo tienen y también una vegetación urbana que cuidada, protegida y, sobre todo, aumentada, puede ser, a bajo costo, una fuente de carácter e identidad para la ciudad.

Hay una potencialidad enorme en la vegetación para lograr el carácter de la ciudad que pedimos. Basta notar los fresnos que delinean (ya cada vez menos) la calle Collao y que nos recuerdan que allí estuvo la entrada principal a Concepción. O cuatro inmensos acacios que marcan en Lonco lo que fue la entrada al fundo Loncomilla. O el enorme pimientón en calle Ongolmo al llegar a Manuel Rodríguez que es testimonio de un gran arboleda que se extendía hasta la laguna Las Tres Pascualas. También los tilos de la Plaza de Armas, el florecer de las camelias y los magnolios que anuncian la primavera y los hermosos árboles del Parque Ecuador que sólo aparecieron para la ciudad cuando se consolidó el parque hasta Arturo Prat.

Sólo luego de los años sesenta se comenzó a hacer plantaciones más sistemáticas de árboles en las calles de la ciudad. Hoy ya tenemos calles características por sus arbolados, aún jóvenes, como es, por ejemplo Chacabuco con sus liquidambar. Sin embargo vemos con qué facilidad se talan los árboles -nuevos y viejos- al menor pretexto. Al respecto



*Pimientón en Ongolmo y Manuel Rodríguez.*

es bueno considerar que según el Departamento de Aseo y Ornato municipal, anualmente se planta 1.000 árboles, de los cuales sobrevive un 25%. Pero también se pierden 100 árboles maduros, muchos de ellos por tala (a veces sólo porque un vecino lo pide). Sumando y restando, al año cambiamos 100 árboles grandes que dan sombra y carácter a su entorno por 250 árboles de 2 mts. de altura y un cm. de tronco.



*Poda.*

Promovemos la idea de que la ciudad debe adoptar una política sobre su paisaje urbano. El paisaje es aquello que abarcamos con la mirada y que tiene una textura visual distinguible. Así, la búsqueda de un paisaje urbano coherente debe principalmente abarcar la arquitectura y el elemento vegetal de la ciudad, especialmente los árboles. Nos referiremos a estos últimos.

Para ello debemos definir en qué lugares queremos la vegetación, y cuál es la tarea o el rol que queremos que cumpla. Definiremos los lugares en términos de los elementos estructurales de la ciudad y para cada uno deberemos establecer qué papel pueden cumplir los árboles en cada uno. Lo que sigue es una aproximación al tema, lo que deberá estudiarse con mayor profundidad en el futuro

## LA PLAZA DE ARMAS

Este es sin duda el espacio más característico de nuestra ciudad. Su principal rol urbano es ser la memoria histórica del asentamiento original y ser el principal lugar de encuentro de los ciudadanos. Los tilos que delinean su contorno y algunas especies hermosísimas que posee son el principal elemento de su imagen. En ella se deberá proteger el tipo de plantaciones que posee para mantener el carácter que hasta ahora ha tenido. No nos parece aconsejable introducir en ella cambios tan radicales como el que ocurrió con

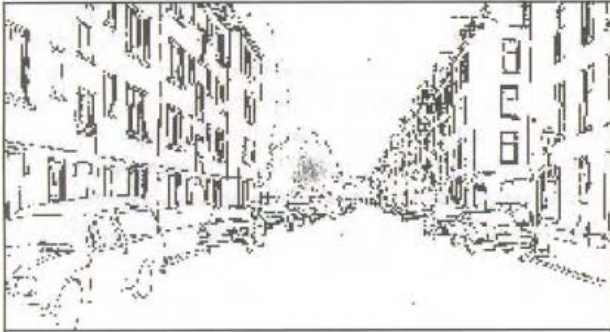
la Plaza de Armas de Santiago. Con la planeada extensión de la plaza hacia el costado de la catedral, con un diseño de áreas duro, se tendrá un área abierta que permitirá otro tipo de actividades permitiendo mantener lo existente. Recomendamos mantención y poda de los árboles para que no se constituyan en peligro durante los temporales en invierno. También sugerimos replantar de inmediato las especies que faltan o que pudieran morir, especialmente aquellas del perímetro que conforman los tilos.

## LAS CALLES CENTRALES

Son aquellas del damero original. Aún cuando en varias de éstas se ha realizado plantaciones en diversas épocas, ellas presentan en la actualidad un gran desorden en cuanto a especies, no siendo muchas de ellas las más adecuadas. También hay una gran cantidad de tazas de árboles vacías, lo que demuestra que se han talado y no se han vuelto a reponer. Debe notarse, también que en muchos casos los árboles han sido muertos por los dueños de tiendas que ven en ellos una amenaza para las vistas hacia sus comercios. Esto lo realizan vertiendo distintos líquidos en la taza o cortando su corteza para que una vez muerto el árbol pedir a la municipalidad que los saque. A mi juicio se debería reponer los árboles en las tazas que faltan (en algunas calles llega al 40% de ellos, según catastros que he



*Calle Los Carrera pudo ser más "amable" de considerarse la vegetación.*



En una calle los automóviles se toman el espacio. Los peatones quedan constreñidos al borde.



En un woonerf el espacio público es compartido. Los árboles determinan el espacio.

realizado con mis alumnos). Pero también sería interesante definir un cierto número de especies diferentes a aquellas con las que se ha estado plantando en estos años y asignar a cada calle una especie característica. Así, se podría identificar las calles según el tipo de vegetación que posean. Una calle tendría flores en una determinada época del año, otra tendría follaje de una tonalidad, etc. También sería interesante, por ejemplo, alternar las especies en una calle, marcar las esquinas con árboles más grandes, de otro color, etc. De esa manera, por ejemplo, podríamos contar las cuadras a la distancia.

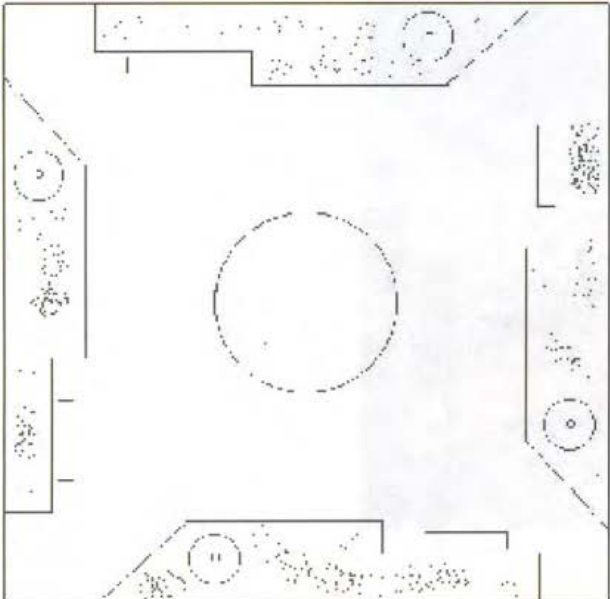
Echamos de menos, por ejemplo, la poca importancia que se le dió al material vegetal en la calle Los Carrera que se presenta con una imagen de aridez más propia del Norte Grande. En ella el peatón no encuentra cobijo y así como para el automóvil es de paso también lo es para aquel. Otro diseño hubiese echo de ella una importante arteria peatonal. Esperamos que otros proyectos, como el de calle Paicaví, los acojan. Una forestación característica a estas calles nos ayudaría a formar el mapa mental de la ciudad.

## LAS CALLES ESTRUCTURANTES

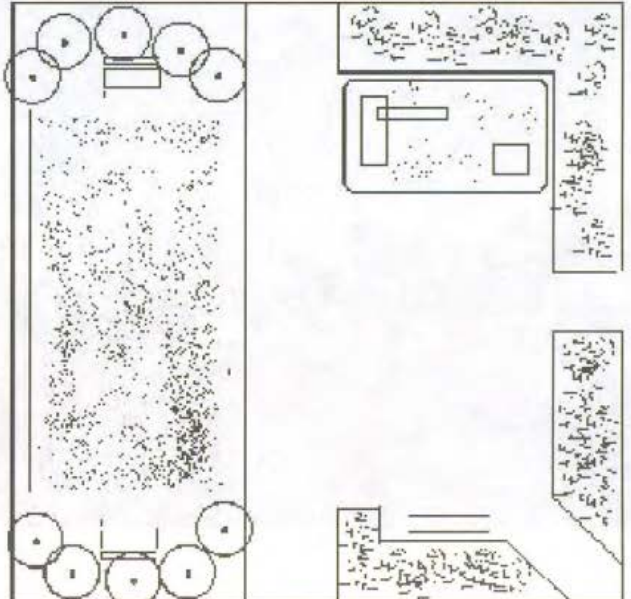
Sugerimos que las calles que conforman la trama principal de tránsito tengan un tipo de vegetación diferente de las otras calles. Árboles más grandes y líneas consistentes.

## LOS BARRIOS

Los barrios son el lugar por excelencia de la socialización, especialmente de los niños. Es allí donde se aprenden los usos sociales, donde los valores se consolidan, donde las ideas comunes respecto del grupo ciudadano se establecen. El lenguaje, los dichos, las modas, los gustos, el respeto por



Plaza «geométrica» en Chiguayante.



Alternativas de transformación para acoger el juego de los niños.

los demás, se establecen en la interacción que se produce desde niño en la calle.

La mayor parte de nuestra población vive en casa pequeñas que no permiten mayores actividades con el grupo local. Es en la calle donde esta se da. Por lo tanto el espacio del barrio, sus calles, su plaza, los lugares de comercio y reunión deben tener un diseño apropiado para acoger esta interacción. Para ello es necesario proteger, especialmente a los niños, del automóvil y crear un entorno que les de la posibilidad de encontrarse, de jugar y de sentirse protegidos. En ello la vegetación debe jugar un papel importante. En algunos lugares de Europa se ha recurrido al *woonerf*, un espacio compartido entre automóvil y peatón. Se trata de un diseño que mediante la plantación de árboles, ya no a lo largo de las veredas sino en grupos, permite el estacionamiento concentrado de automóviles en sólo un sector de la calle y con una senda sinuosa para que aquellos vehículos que pasan lo hagan lentamente. En los extremos de la calle se establecen patios de juego y bancas para la recreación de los mayores.

Árboles grandes, de distintas especies permitirían caracterizar cada calle o cada sector de ella. Esto es especialmente útil en nuestras poblaciones en que una misma arquitectura se repite interminablemente atentando contra un carácter distintivo.

Otro aspecto es el de las plazas. Ellas deben ser *usables* y no *mirables*. Con demasiada frecuencia vemos que las áreas verdes de los barrios han sido diseñadas en tableros de dibujo prestando atención sólo a una geometría armónica (casi un diseño gráfico). Pero pocas en nuestra ciudad han sido diseñadas pensando en el juego de los niños. Es necesario dejarles a ellos prados para jugar, áreas donde correr y, a los mayores, lugares para estar. En el ejemplo que se presenta más abajo, la primera figura corresponde al esquema de una plaza existente en Chiguayante. Es evidentemente una composición geométrica. No hay ningún espacio diseñado especialmente para jugar, sólo retazos. En la segunda figura se presenta esquemáticamente una posible transformación. Los pequeños prados se han unido para conformar una sola área, delimitada por árboles, que sirve mejor para el juego y para tenderse con una sensación de protección. Se han agregado bancas tipo picnic a los extremos. En la mitad derecha se ha agrupado las áreas de maicillo para permitir jugar a la pelota, correr, etc. También se ha agregado una pequeña área de equipamiento de juegos. En el borde de esta área se propone plantas de flores y cubresuelos que resultan más baratas y fáciles de mantener que el pasto.

## LOS PARQUES URBANOS

Hay nuevos y magníficos parques proyectados para nuestra ciudad a la orilla del río Biobío. Sin embargo hemos dejado atrás el diseño de aquellos que de mayor manera pueden caracterizar a nuestra ciudad. Me refiero a los parques en torno de las lagunas. Ellas son un verdadero

capital que pocas otras ciudades tienen en el mundo. El agua atrae a los seres humanos como un imán y ello debe ser aprovechado para proyectar el carácter de nuestra ciudad. Nuestra proposición aquí es que el diseño del entorno de ellas se haga en términos de espacialidades, teniendo en mente las actividades que se realizarán en ellas, tal como se hace cuando se proyecta una obra de arquitectura. Proponemos que la vegetación genere esas espacialidades. Hasta ahora, en cambio, el diseño de las áreas verdes en torno a ellos se ha realizado más como sentido de jardinería cosmética. En este sentido creo que debe dejarse de proyectar grandes prados de pasto -dejarlo sólo en áreas donde se vaya a pisar o jugar- y cambiar por cubresuelos, arbustos y flores en aquellos sectores que son más para la vista. No es necesario construir mucho. Árboles en hileras, círculos, agrupaciones, pueden dar cuenta de los espacios que necesitamos. Es necesario definir quienes serán los usuarios de cada parte de ellos. Las necesidades de juego de los niños, su afán por descubrir, de esconderse, de equilibrarse, de conocer los ritmos de la naturaleza deben tomarse en cuenta al momento de diseñar. Así también las de los adultos que vigilan a los niños, que se sientan a mirar o el de los jóvenes que necesitan encontrarse con otros.

Creemos, además, que es tan fuerte el carácter que potencialmente tienen las lagunas y la identidad que pueden proyectar, que se debería diseñar los barrios aledaños completos en relación con cada laguna. Así, tener el barrio de la laguna Lo Galindo, el barrio de la laguna Lo Méndez, etc

## LAS ÁREAS VERDES DECORATIVAS

Llamamos así a aquellos jardines no destinados a ser usados sino que delinear las avenidas, principalmente a aquellas de paso del automóvil. En este caso, y para resaltar un carácter propio de la ciudad sería conveniente la búsqueda de especies características de la zona sur en patrones de plantación específicos. Por estos últimos entiendo la búsqueda de elementos de diseño que realcen el paso y las vistas, de manera que Concepción en este sentido sea diferente a otras ciudades.

## PARQUE ECUADOR

El parque es uno de los principales elementos del carácter urbano de Concepción. Está íntimamente ligado a la historia de la ciudad y es el principal punto de paseo de sus habitantes, sobre todo modestos. Sus centenarios árboles -los más grandes de la ciudad- y la variedad de sus especies lo hacen un lugar único. Nuestro principal deber es mantenerlo y cuidar sus árboles dándoles las podas y cuidados adecuados. Respecto a sus prados, creo que sería necesario rediseñarlos teniendo en cuenta el uso que de ellos se hace. Especialmente importante me parece diseñar definitivamente el sector sur de éste y vincularlo mejor con el cerro Caracol que debe ser como su extensión.

## PARQUES PERIMETRALES

Hay una gran necesidad de espacios para la recreación de la población. Ella necesita de lugares para el encuentro con la naturaleza, para aprender de sus ritmos, de los vínculos entre sus elementos y de las relaciones ecológicas que se dan en ella. Es importante crear parques periféricos que como, reservas ecológicas atraigan a la gente y que tengan un cuidadoso mantenimiento de sus especies vegetales y animales. El Parque Pedro del Río Zañartu tiene algo de esto y es notable la cantidad de gente, especialmente pobre, que lo visita. Sin embargo es importante avanzar en el proyecto de diseño que algunos años atrás se elaboró para él y así aprovechar mejor todas sus potencialidades.

Tal como el mencionado parque es representativo de nuestro ambiente costero, también sería interesante hacer otros parques representativos de otros ambientes que nos son característicos. Así, debería implementarse un parque de borde río, aguas arriba de Chiguayante o en el camino de Santa Juana. Con ello se multiplicarían las posibilidades de recreación.

## CONCLUSIÓN

Hemos hablado de identidad y carácter. A mi modo de ver la ciudades no tienen identidad sino carácter. La palabra carácter viene del griego "grabar" y se refiere a la marca, al sello que se pone en algo. El carácter, la forma distinta de la ciudad se la vamos dando con nuestra obras arquitectónicas y con su diseño y paisaje urbano. Cuando decimos que una ciudad tiene carácter estamos diciendo que su marca, su forma y la disposición de sus elementos, visibles e invisibles, la diferencian de otras ciudades y nos permiten formarnos una imagen mental clara de lo que ella es.

La identidad, por su parte, se forma en las personas y es la relación que adquieren en su personalidad con la ciudad. Ciudades con un carácter distinguible ayudan a que las personas se identifiquen con ella puesto que promueven en sus mentes una imagen clara y diferente de otros lugares. Más aún, si la forma de la ciudad es buena, si es hermosa, si permite el desarrollo de los individuos, ello promoverá el orgullo por el lugar en que se vive y será parte de su identidad

Hemos sostenido, también, que Concepción se haya en una etapa de su desarrollo en que necesita proteger y aumentar aquellos elementos que le son característicos. En este sentido hemos propuesto el uso de la vegetación como modo barato y de alta potencialidad para definir la ciudad que queremos. Por ello sostenemos que deberá avanzarse en el desarrollo de una *política paisajística* para la ciudad profundizando en el modo que hemos esbozado precedentemente, es decir relacionando adecuadamente los diferentes espacios públicos con plantaciones específicas. Esto implica realizar estudios respecto a nuevas especies y al uso que se les puede dar. Ello deberá servir de guía para que las nuevas intervenciones que hagamos en este respecto mantengan una coherencia tal que dé a la ciudad un definido carácter que promueva la identidad de sus habitantes y, por este medio, el cariño y el compromiso con su desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

- "Livable Streets". Donald Appleyard. University of California Press. Berkeley, 1981.
- "A Green City Program". Peter Berg, Beryl Magilavy, Seth Zuckerman. Planet Drum Books. San Francisco, California, 1989.
- "The Playful City Conference Workbook". David Driskell, Robin Moore, Daniel Iacofano, Susan Golsman, editores. Berkeley, California, 1990.
- "Great Streets". Allan B. Jacobs. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts, 1993.
- "Good City Form". Kevin Lynch. Massachusetts Institute of Technology. Cambridge, 1989.
- "Childhood Domain". Robin C. Moore. MIG Communications. Berkeley, California, 1990.
- "La Ciudad de los Niños". Francesco Tonucci. Ed. Losada, Buenos Aires, 1996.
- "Naturaleza y Ciudad". Michael Hough. Ed. Gustavo Gili S. A., Barcelona 1998.
- "Streets and the Shaping of Towns and Cities". Michael Southworth & Eran Ben-Joseph. Ed. McGraw-Hill, 1997.
- "Design With Nature", Ian McHarg. . Ed. John Wiley & Sons. 1992.
- «Calidad de Vida Urbana». Roberto Lira en "Desarrollo Urbano", Héctor Gaete, editor, Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Universidad del Biobío, 1999.